



número 2
año I

GAZETA DEL SALTILLO



tercera época
febrero de 2014

ORGANO DE DIFUSIÓN DEL ARCHIVO MUNICIPAL DE SALTILLO

QUÉ HERMOSAMENTE DISTINTOS

Luis González y González

La sabiduría practicada en el campo, los pueblos y las ciudades pequeñas, procura lo concreto y lo propio. Rehúye el saber abstracto. No le halla gusto ni sentido a las lucubraciones filosóficas. En las materias falta la costumbre de la abstracción. La conciencia pueblerina es lo opuesto del saber universitario que anda en busca de semejanzas. Los lugareños suelen decir con Juan José Arreola: “somos muy distintos, y qué hermosamente distintos los habitantes de pueblos cercanos”. La conciencia matriótica descubre en primer término la singularidad propia. Cada materia tiene su modo de entender y de vivir el valle o la meseta que la acoge, su río y arroyos, su bosque o chaparral, sus aguaceros y heladas, sus animales

silvestres y domésticos y el conjunto de su economía. La mayoría de los lugareños son como los nobles de Europa, saben el apelativo de sus ancestros por lo menos hasta el nivel bisabuelar. Saben muchas cosas de cada uno de sus contemporáneos. Renuevan día a día el conocimiento de su tribu. La conciencia de la patria chica de cada uno de sus miembros suele ser minuciosa y lúcida, pero pocas veces se da en libros de geografía, historia o etnografía. El conocimiento pueblerino de cada pueblo se expresa frecuentemente en forma artística, en pastorelas, corridos, versos de humor, novelas narradas, mitos históricos y conversaciones donde andan mezclados el saber y la emoción.

Tomado de Luis González y González, “Suave Matria”, *Nexos*, número 421, enero, 2013, p. 120.

LA HISTORIA ATRÁS DE LA HISTORIA

En la guerra por la ocupación del papel con historias y grafías, adicionalmente, había que resolver cómo incluir algunos tópicos que están en la pupila de los investigadores: ¿cómo evitar que Ma. Elena ocupara las páginas de su texto con la fundación de Saltillo y la genealogía de Santos Rojo, que Martha, equipada con flecha y arco, asaltara absolutamente todos los capítulos junto con sus “indios bárbaros” y el capitán Santana, que Francisco posicionara los procesos políticos, que conoce con todo detalle, como los únicos protagonistas en el siglo XX o yo misma, saltara a lo largo del texto y hasta futuro mismo, lupa en mano, para encontrar a los vecinos convertidos en ciudadanos?... Por otra parte, ¿cómo evitar hablar de aquello que esperan encontrar los lectores: la vida doméstica, el problema del agua, la vida en los pueblos, las provisiones en las tiendas, las fiestas, las iglesias y los curas párrocos, las catástrofes naturales, las protestas populares o el resultado de las elecciones?... O bien, ¿cómo excluir los temas de los historiadores, que poco o nada interesaban a la mayoría de los habitantes de la época, tales como las fundaciones despobladas, las misiones abandonadas, las abstractas reformas borbónicas, la separación de Tejas, la guerra del gobierno federal con los norteamericanos — como los vecinos de los pueblos llamaron a la guerra México- Estados Unidos — o las políticas sexenales en el siglo XX? / *Laura Gutiérrez*



Administración Municipal
2014-2017

PRESIDENTE MUNICIPAL

ISIDRO LÓPEZ VILLARREAL

**SECRETARIO DEL
AYUNTAMIENTO**

MARÍA ALICIA GARCÍA NARRO

TESORERO MUNICIPAL

ADRIÁN ORTIZ GÁMEZ

**DIRECTORA DEL ARCHIVO
MUNICIPAL**

OLIVIA STROZZI GALINDO

EDITOR

JESÚS DE LEÓN MONTALVO



DEPARTAMENTO EDITORIAL
DEL ARCHIVO MUNICIPAL
DE SALTILLO

GAZETA DEL SALTILLO tiene los derechos reservados sobre los materiales que aparecen en sus páginas. Se aceptan colaboraciones, sujetas a revisión. La correspondencia deberá enviarse a *Gazeta del Saltillo*, Juárez y Leona Vicario, C.P. 25000, Tel. 414-43-70, Fax. 414-02-84. Saltillo, Coahuila, México. Correo electrónico: gazeta_delsaltillo@yahoo.com.mx ABREVIATURAS USADAS: AMS.- Archivo Municipal de Saltillo, AC.- Actas de Cabildo, c.- Caja, e.- Expediente, L.- Libro, f.- Foja, A y D.- Adquisiciones y Donaciones, T.- Testamentos, PM.- Presidencia Municipal, P.- Protocolos, PO.- Periódico Oficial. Publicación GRATUITA. Certificado de licitud de título No. 5898. Certificado de licitud de contenido No. 4563. Visítenos en <http://www.archivomunicipaldesaltillo.gob.mx> **DIAGRAMACIÓN:** Sandra de la Cruz González. **RESPONSABLE DE LA PUBLICACIÓN POR INTERNET:** Iván Vartan Muñoz Cotera.

LA HISTORIOGRAFÍA COMO CIENCIA-FICCIÓN

Olivia Strozzi

Me apasiona la historia y los archivos; me gradué en la licenciatura en sistemas computacionales pero, por azares del destino, el gusto por aprender y la insistencia de Martha Rodríguez, decidí estudiar una Maestría en Historia, que luego resultó ser Historia de la Sociedad Contemporánea. Esto cambió mi idea de lo que yo creía que era la historia y me atrevo a decir que también transformó mi percepción del mundo. El resultado es que hoy me encuentro trabajando en este interesante y maravilloso lugar. Les comparto algunas ideas: la historia se hace con lo que cada uno trae en la cabeza y... en el corazón. Los temas de estudio que se escogen no son fortuitos; algo tienen que ver con la historia personal y familiar, incluyendo a los antepasados de no sé qué tantas generaciones atrás. ¿Qué tema elijo? ¿Por qué lo elijo? ¿Por qué éste y no otro? ¿Para qué? ¿Qué me mueve a trabajar este tema?

Los trabajos de investigación precisarían tener dos títulos: uno oficial y otro título, el "interior". La historia es una tarea que toca muy hondo. Siempre o casi siempre hay una conexión con el archivo interior. No hay un dato, hay un "capto". La realidad no existe sino en cuanto realidad observada. Si no hay relación, no hay realidad. Hasta que estoy en relación con algo o alguien entonces existe.

La historia es una realidad que está siendo narrada por alguien. Esto no quiere decir que no exista: algo pasó, alguien estuvo allí, alguien murió y lo que quedan son restos y lo que hacemos es una reconstrucción, donde se le asigna un lugar central a las mediaciones del lenguaje que operan en la construcción de conocimientos.

Fernando Betancourt señala, en sus reflexiones sobre la obra de De Certeau que, si la historia puede entenderse como historiografía, se debe a que la investigación misma es vista como un trabajo de significación. Más que reproducir lo real, la investigación de hechos enuncia sentidos bajo un efecto literario de realidad. La historiografía puede ser vista como discursos articulados sobre otros discursos, que tienen como objetivo significar las relaciones que un presente guarda con su pasado.

La historia trata de cubrir la ausencia acreditando seriedad científica a su escritura; en tanto presume que su discurso permite representar lo real, disfraza la ficción en que se ve envuelta. Por eso, Micheal de Certeau dice que la historiografía sería una ciencia-ficción. La tarea que toca al historiador sería observar aquello que ya fue observado y elaborar su propio discurso sobre las observaciones de otros.

NUESTRA HISTORIA SALE DEL ARCHIVO

La historia que no circula es una historia ignorada y el trabajo de nuestros historiadores e investigadores no merece quedar condenado al olvido, ni sus obras resignadas al polvoriento reposo de una oscura bodega. Estas páginas merecen llegar a otras manos de gente joven, curiosa y abierta a lo que el pasado ancestral de nuestra región pueda decirle con respecto a él y a los suyos, a ti y a los tuyos, a cada uno de nosotros, a la vez lectores y protagonistas de la futura historia, porque todos somos parte de esa historia, no sólo los grandes próceres y tan importantes son las cartas que los conquistadores le dirigen al rey, que los generales revolucionarios escriben para otros líderes o las proclamas que los insurgentes dirigen al pueblo para que tome las armas, como son importantes también las actas de nacimiento, matrimonio y defunción, los telegramas de los comerciantes sobre los productos que adquieren o venden, los testamentos de las viudas, los oficios de los escribanos a propósito de permisos para negocios, demandas y multas y hasta esa correspondencia íntima que nuestras abuelas y madres escribían a su parentela, incluidos los románticos billetes de lejanos y ya olvidados galanes.

Si algo han demostrado nuestros investigadores con sus pacientes y minuciosos afanes es que la historia no sólo se escribe en grandes letras de bronce o de mármol, también se escribe en letra pequeña trazada con pluma de ave sobre un pergamino.

Por eso hemos decidido sacar los libros editados por el Archivo Municipal y hacerlos circular en las bibliotecas locales, para que sean accesibles, no sólo a investigadores y eruditos, sino también a niños, jóvenes, amas de casa, obreros, albañiles, modestos oficinistas, comerciantes, gente de los más variados oficios y, en suma, a todo aquel saltillense que esté interesado en saber algo más sobre nuestro pasado común que las acostumbradas efemérides y fastos cívicos difundidos por políticos y machacados en el aula por profesores, porque la historia — nuestra historia — siempre tendrá algo más que decirnos. / *Jesús de León.*

MICROHISTORIA: TODO ES RELATIVO

Armando Fuentes Aguirre

Ese concepto, el de la microhistoria, tiene tufos centralistas y capitalinos. Deriva quizá de la llamada *Petite Histoire* de los franceses parisinos, para los cuales fuera de París todo es Tarascón. En opinión de los teóricos de la microhistoria, lo que ha pasado en Monterrey, Guadalajara, San Luis Potosí, Morelia y León —y hasta en Saltillo, ¡hágame usted favor!— es microhistoria. Sólo pertenecen a “La Historia” los hechos sucedidos u originados en la Ciudad de México por gente que actúa ahí o que de ahí salió. De esto se desprende, por lógica, una consecuencia: hay historiadores y hay microhistoriadores. Si usted escribe de don Benito Juárez o de Ocampo es un historiador; pero si estudia a Luis Terrazas o Evaristo Madero es microhistoriador.

Yo digo que todo es relativo. Nos lo enseñó aquel sabio señor a quien le preguntó un amigo:

— ¿Cómo está tu esposa?

— ¿Comparada con quién? — respondió él.

Claro, comparado con Juárez don Evaristo Madero es microhistoria, pero a lo mejor comparado con Carlomagno, Napoleón, Lenin o Churchill don Benito Juárez viene siendo microhistórico, con todo y su respeto al derecho ajeno. El que haya pasado por la escuela en cualquier lugar del mundo sabrá quién fue Napoleón Bonaparte, pero si a un niño de Estados Unidos, Ecuador, Suecia, Zaire o Paquistán le preguntan quién fue el Benemérito de las Américas se quedará patidifuso y boquiabierto sin saber qué contestar.

AVISO IMPORTANTE

Las opiniones expuestas en la *Gazeta del Saltillo* son responsabilidad única y exclusiva de los autores y no reflejan necesariamente la visión que sobre los temas tratados tiene el Archivo Municipal o sustentan las autoridades en funciones del municipio de Saltillo.

La *Gazeta* es una publicación plural, respetuosa tanto del trabajo que hacen quienes se dedican a la historiografía como de las personas que amablemente frecuentan sus páginas. Por lo tanto estamos abiertos a cualquier comentario, sugerencia, crítica o enmienda que desee aportarse con respecto a los materiales publicados.

Cuando lo consideremos necesario publicaremos las aportaciones que quieran hacernos por escrito, siempre que mantengan el tono de respeto tanto hacia nuestros colaboradores como hacia nuestros lectores y demuestren un sincero afán de hacer una aportación útil al tema o problema en cuestión.

En el directorio se encuentran el domicilio y el correo electrónico a los que pueden dirigir sus observaciones.

De antemano les damos las gracias. / *ELEEDITOR*

El propósito original de Nabónides, según el profesor Rabsolom, era simplemente restaurar los tesoros arqueológicos de Babilonia. Había visto con tristeza las gastadas piedras de los santuarios, las borrosas estelas de los héroes y los sellos anulares que dejaban una impronta ilegible sobre los documentos imperiales. Empezó sus restauraciones metódicamente y no sin una cierta parsimonia. Desde luego, se preocupó por la calidad de los materiales, eligiendo las piedras de grano más fino y cerrado.

Cuando se le ocurrió copiar de nuevo las ochocientas mil tabletas de que constaba la biblioteca babilónica, tuvo que fundar escuelas y talleres para escribas, grabadores y alfareros. Distrajo de sus puestos administrativos un buen número de empleados y funcionarios, desafiando las críticas de los jefes militares que pedían soldados y no escribas para apuntalar el derrumbe del imperio, trabajosamente erigido por los antepasados heroicos, frente al asalto envidioso de las ciudades vecinas. Pero Nabónides, que veía por encima de los siglos, comprendió que la historia era lo que importaba. Se entregó denodadamente a su tarea, mientras el suelo se le iba de los pies.

Lo más grave fue que, una vez consumadas todas las restauraciones, Nabónides no pudo cesar ya en su labor de historiador. Volviendo definitivamente la espalda a los acontecimientos, sólo se dedicaba a relatarlos sobre piedra o sobre arcilla. Esta arcilla, inventada por él a base de marga y asfalto, ha resultado aún más indestructible que la piedra. (El profesor Rabsolom es quien ha establecido la fórmula de esa pasta cerámica. En 1913 encontró una serie de piezas enigmáticas, especie de cilindros o pequeñas columnas, que se hallaban revestidas con esa sustancia misteriosa. Adivinando la presencia de una escritura oculta, Rabsolom comprendió que la capa de asfalto no podía ser retirada sin destruir los caracteres. Ideó entonces el procedimiento siguiente: vació a cincel la piedra interior, y luego, por medio de un desincrustante que ataca los residuos depositados en las huellas de la escritura, obtuvo cilindros huecos. Por medio de sucesivos vaciados seccionales, logró hacer cilindros de yeso que presentaron la intacta escritura original. El profesor Rabsolom sostiene, atinadamente, que

Nabónides procedió de este modo incomprensible previendo una invasión enemiga con el habitual acompañamiento de furia iconoclasta. Afortunadamente, no tuvo tiempo de ocultar así todas sus obras.)¹

Como la muchedumbre de operarios era insuficiente, y la historia acontecía con rapidez, Nabónides se convirtió también en lingüista y en gramático: quiso simplificar el alfabeto, creando una especie de taquigrafía. De hecho, complicó la escritura plagándola de abreviaturas, omisiones y siglas que ofrecen toda una serie de nuevas dificultades al profesor Rabsolom. Pero así logró llegar Nabónides hasta sus propios días, con entusiasmada minuciosidad; alcanzó a escribir la historia de su historia y la somera clave de sus abreviaturas, pero con tal afán de síntesis, que este relato sería tan extenso como la *Epopéya de Gilgamesh*, si se le compara con las últimas concisiones de Nabónides.

Hizo redactar también –Rabsolom dice que la redactó él mismo– una historia de sus hipotéticas hazañas militares, él, que abandonó su lujosa espada en el cuerpo del primer guerrero enemigo. En el fondo, tal historia era un pretexto más para esculpir tabletas, estelas y cilindros.

Pero los adversarios persas fraguaban desde lejos la perdición del soñador. Un día llegó a Babilonia el urgente mensaje de Creso, con quien Nabónides había concertado una alianza. El rey historiador mandó grabar en un cilindro el mensaje y el nombre del mensajero, la fecha y las condiciones del pacto. Pero no acudió al llamado de Creso. Pero después, los persas cayeron por sorpresa en la ciudad, dispersando el laborioso ejército de escribas. Los guerreros babilonios, descontentos, combatieron apenas, y el imperio cayó para no alzarse más de sus escombros.

La historia nos ha transmitido dos oscuras versiones acerca de la muerte de su fiel servidor. Una de ellas lo sacrifica a manos de un usurpador, en los días trágicos de la invasión persa. La otra nos dice que fue hecho prisionero y llevado a una isla lejana. Allí murió de tristeza, repasando en la memoria el repertorio de la grandeza babilonia. Esta última versión es la que se acomoda mejor a la índole apacible de Nabónides.

Notas

¹ Los que quieran profundizar el tema pueden leer con provecho la extensa monografía de Adolf von Pinches: *Nabonidzylinder*, Jena, 1912.

HISTORIADORES Y LITERATOS

MÁSCARA CONTRA CABELLERA

Jesús de León

Nuestros historiadores y nuestros literatos no son buenos embalsamadores del pasado. ¿A qué me refiero? A que no saben narrar y por lo general lo que presentan, aun en aquellos casos en que pueda decirse que está bien escrito o bien expuesto, nos hace arrugar el ceño. Yo que he sido tantos años coordinador de talleres de narrativa, que he dado tantos cursos de redacción y que he sido durante una considerable cantidad de años director de una *Gazeta* historiográfica, llego a la misma conclusión: no importa si los contrincantes usan máscara o lucen su cabellera, a la hora que les aplican la quebradora, todos chillan y a más de uno se le arruga el cutis.

Da igual si estamos hablando de ficción o de hechos reales. Los hechos tienen una dinámica, una lógica interna, una cadena de causas y de efectos que está prefigurada desde los primeros párrafos del relato y tal vez el lector no lo capte conscientemente, pero siempre espera que la expectativa abierta por esos predicados iniciales se cumpla al final del relato. Cuando no es así, el lector se siente incómodo, insatisfecho, como si el narrador le hubiera dado gato por liebre. Esto en literatura nos ocurre con los malos narradores, que no saben estructurar sus historias, no han profundizado o reflexionado lo suficiente sobre el tema o simplemente tienen poca imaginación.

Si pasamos al campo de la historiografía, creo que estaremos de acuerdo en que las versiones oficiales o escolares de la historia de México son las que más provocan en el lector insatisfacción o incomodidad. A este rompecabezas le siguen faltando piezas, y por lo general no son una o dos piezas, a veces es más de la mitad del total o se nos entregan piezas que encajan, pero que están misteriosamente borrosas o en blanco.

Resumiendo: en estas lides, ni todos podemos ser el Santo ni todos podemos ser el Perro Aguayo, algunos ni a Mascarita Sagrada llegan. ¿Cuál es el problema tanto de unos como de otros? El miedo a profundizar. El temor de que la crítica de la historia acabe exigiéndonos una autocrítica, cuando en realidad lo que nosotros queríamos era poner como lazo de cochino a los otros historiadores.

Infolios de la *Gazeta del Saltillo*

DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICA
México, D.F., a 24 de mayo de 1933.

C. Presidente Municipal,
Saltillo, Coahuila

Esta dirección publicará en el presente año el resultado del Censo de Población llevado a cabo en 1930, referente a la cabecera de ese Municipio que dignamente gobierna usted, por considerar a esa localidad entre las de mayor importancia del Estado.

Como se proyecta dar a conocer también en esa publicación una noticia breve sobre la historia de la misma, suplícole se sirva dar una información a esta Dependencia, sobre los siguientes puntos:

Noticia breve sobre la época de la fundación, incluyendo en ella el nombre del fundador. Nombres con que se ha conocido a partir de la época en que fue fundada y fechas en que cambió de denominación. Categorías políticas que ha tenido la localidad (rancharía, pueblo, villa, ciudad, etc.) procurando que estos datos se remonten a la época en que comenzó a existir. Noticia breve sobre la importancia que ha ido adquiriendo tanto en lo que se refiere al aumento de habitantes, como al establecimiento de nuevas industrias, comercios o explotación de riquezas naturales.

Esta noticia se procurará darla con relación a la época anterior a la Conquista, durante la época colonial y en el tiempo en que el país ha sido independiente. Todos estos datos servirán para que los habitantes de la nación conozcan la historia condensada de esa cabecera y se tenga en la importancia que se merece tanto por sus antecedentes históricos como por su población, industria y comercio actuales.

En atención a que, como usted verá, es muy interesante conocer lo anterior, le sugiero la conveniencia de comisionar a una persona de las más entusiastas por la historia de su tierra que existan en esa localidad, para que a la mayor brevedad posible se rindan esos datos.

Agradezco de antemano la atención que se sirva presentar a esta petición y le renuevo las seguridades de mi atenta consideración. Sufragio Efectivo. No Reelección. El director general. Lic. Ramón Beteta.

AMS, PM, c 176, L 7, e 106, 9 f.

LA BIBLIOTECA HISTÓRICA DEL ARCHIVO MUNICIPAL DE SALTILLO TIENE A DISPOSICIÓN DE SUS USUARIOS, EN UN CATÁLOGO ELECTRÓNICO, TODO SU ACERVO DE 28 MIL VOLÚMENES ORGANIZADOS, CATALOGADOS Y CLASIFICADOS, INCLUYENDO EL ACERVO "ESCRITORES COAHUILENSES"; ASIMISMO CUENTA CON UN PEQUEÑO TALLER DE RESTAURACIÓN Y ENCUADERNACIÓN QUE PERMITE LA CONSERVACIÓN DE SUS LIBROS.

EL NEOLIBERALISMO ESTABLECIDO

Susana Garibay Salomón / Antonio Hernández Vélez Leija

Los fundadores del pensamiento neoliberal tenían como fundamento al ideal político de la dignidad y de la libertad individual, considerándolos los valores centrales de la civilización. Ellos sugerían que estos valores centrales estaban amenazados no sólo por el fascismo, las dictaduras y el comunismo, sino por todas las formas que tiene el estado de intervenir y que sustituyen con implicaciones colectivas la libertad de elección de los individuos (Harley, 2002, p. 11).

De acuerdo con la teoría neoliberal, los políticos buscan garantizar las libertades individuales mediante la libertad de mercado y de comercio. El mercado constituye el mejor instrumento y el más eficaz para efectuar la asignación de recursos y la satisfacción de necesidades (Ezcurra, 1998, p. 14). Esto ha dominado por mucho tiempo y ha determinado la postura de Estados Unidos hacia el resto del mundo.

En Iraq, el gobierno estadounidense promulgó en el 2003 decretos en los que se preveía la plena privatización de las empresas públicas, así como derechos de propiedad para que extranjeros adquirieran empresas iraquíes, la repatriación de los beneficios extranjeros, la apertura de los bancos iraquíes al control extranjero, la dispensa de un tratamiento nacional a las compañías extranjeras, la eliminación de prácticamente todas las barreras comerciales (Harley, 2002, p. 12).

Estos decretos se aplicarían a todos los ámbitos económicos, incluyendo los servicios públicos, la industria, los medios de comunicación, los servicios, la construcción, los transportes, y las finanzas. Solamente el petróleo, debido a su condición como generador de rentas para financiar la guerra, y el mercado de trabajo estarían estrictamente regulados. Se realizaron legislaciones con amplios detalles para regular al libre comercio y al mercado libre (Harley, 2002, p. 12).

Bajo la teoría neoliberal, estas medidas eran necesarias para la creación de riqueza y para el progreso del bienestar de la población en general. Lo que Estados Unidos pretendía era imponer un esqueleto legal y operativo, con la misión de facilitar las condiciones para la acumulación de

capital por parte de personas extranjeras e iraquíes. Este aparato estatal, denominado Estado neoliberal, buscaba reflejar los intereses de la propiedad privada, las empresas, las compañías multinacionales y el capital financiero.

Otro experimento no tan reciente refleja la postura estadounidense neoliberal. En la década del 70, Estados Unidos financió la formación de economistas chilenos en la Universidad de Chicago, que después estuvieron al frente de las decisiones económicas del gobierno de Pinochet. Estos economistas formados bajo las teorías neoliberales de Milton Friedman, entonces profesor de la Universidad de Chicago, llevaron a cabo políticas tales como revertir las nacionalizaciones y privatizar los activos públicos, abrir los recursos naturales a la explotación privada y desregulada, privatizar la Seguridad Social, facilitar la inversión extranjera directa y otorgar una mayor libertad de comercio. Así procedieron (Klein, N. *The Shock Doctrine*. Nueva York: Picador, 2007, p. 72).

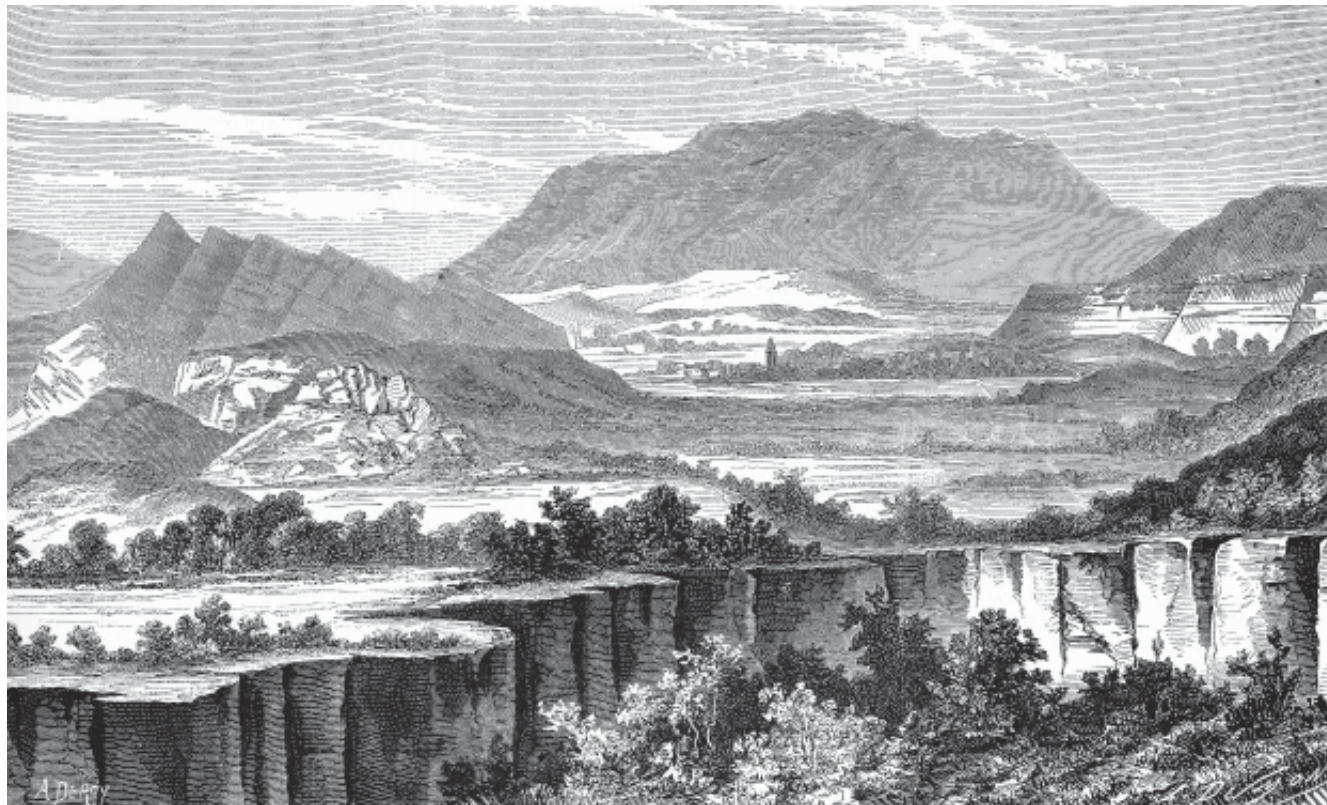
La reactivación de la economía chilena no duró mucho tiempo, ya que América Latina sufrió una crisis en 1982. Esto causó que, en los años siguientes, se aplicaran políticas más pragmáticas y menos neoliberales. Todo este proceso y experiencias, sirvieron como un ejemplo para Gran Bretaña —bajo el gobierno de Margaret Thatcher—, así como de Estados Unidos —bajo el gobierno de Ronald Reagan (Harley, 2002, p. 15).

El hecho de que dos sucesos existieron en lugares diferentes, y en épocas también diferentes, demuestra la influencia del pensamiento neoliberal del poder imperial estadounidense. No fueron solamente estos sucesos de la mayor economía del mundo, sino también la incursión de Thatcher en ideologías neoliberales, las nuevas políticas económicas y financieras en China desde 1978, la incursión hacia el neoliberalismo en India en la década del 80, y la de Suecia a principios de la década del 90, las que reflejan que el desarrollo del neoliberalismo a escala mundial ha sido un proceso desigual y de gran complejidad (Harley, 2002, p. 16).

Lea la versión completa del texto de Susana Garibay Salomón y Antonio Hernández Vélez Leija en nuestra *Gazeta* virtual.

LA HACIENDA DE PATOS (HOY GENERAL CEPEDA) EN 1864-65.¹

Archille Cibot. Teniente del 1er Regimiento de Cazadores de África.
Traducción de Carlos Recio Dávila



Hacienda de Patos, 1865, grabado sobre metal. Impreso en París.

Cerca de Saltillo se encuentra la grande y hermosa hacienda de Patos, perteneciente a uno de los grandes terratenientes de México, el señor don Sánchez Navarro, quien posee más de 600 leguas cuadradas en Coahuila. Esta hacienda que debe tener alrededor de 2 mil habitantes, está situada en medio de una planicie muy fértil, regada por dos pequeños arroyos que corren entre una continuidad de desfiladeros en el centro de los cuales hay dos valles abrigados por altas colinas y bien cultivados. La población de esta hacienda está reunida alrededor de la rica casona del dueño y forma un gran pueblo donde todas las casas tienen un pequeño jardín. En el centro de todo este montón de casas y de árboles, se eleva una

gran iglesia, muy simple pero bien construida y conservada: se pueden observar dos pequeñas capillas y algunos cuadros antiguos de la escuela española. Desde la iglesia hasta la casa señorial, se extiende un bello jardín, en el que abundan los rosales y todo tipo de hermosas dalias. Tras la casona existe, un gran huerto en el que se cultivan todos los cereales posibles, así como los árboles frutales de origen europeo. Las frutas más destacadas son las uvas y los duraznos.

Patos produce una gran cantidad de maíz y de trigo. El maíz es el principal alimento de México. Grandes rebaños de animales recorren las montañas y las tierras no cultivadas. Estas tierras, juntas, suman más de 40 leguas cuadradas.

Notas

¹ Cibot, Archille, (samedi 28 Janvier 1865) "Expedition du Mexique. De Saltillo a Parras et Durango" en *L'illustration. Journal Universel*. París. 23e année, Vol. XVI, No 1144, pp. 51-54

Lea la versión completa del texto de Carlos Recio en nuestra *Gazeta virtual*.

UN ENFOQUE FLAMANTE

Honorio Bustos Domecq

Paradójicamente, la tesis de historia pura, que triunfara en el último Congreso de historiadores, ocurrido en Pau, constituye un obstáculo de monta para la comprensión cabal de dicho congreso. En abierta contravención con la propia tesis, nos hemos empozado en el sótano de la Biblioteca Nacional, sección Periódicos, consultando los mismos, referentes al mes de julio del año en curso. Obra no menos plausiblemente en nuestro poder el boletín poligloto que registra con pelos y señales los encrespados debates y la conclusión a que se llegó. El temario primerizo había sido: ¿la historia es una ciencia o un arte? Los observadores notaron que los dos bandos en pugna enarbolaban, cada cual por su lado, los mismos nombres: Tucídides, Voltaire, Gibbon, Michelet. No desperdiciaremos aquí la ocasión de congratular al delegado chaqueño, señor Gaíferos, que gallardamente propuso a los otros congresales diesen un lugar preferente a nuestra Indo-América, empezando, claro está, por el Chaco, conspicua sede de más de un valor. Lo imprevisible, como tan a menudo, pasó; la tesis que concitó el voto unánime resultó, según se sabe, la de Zevasco: la historia es un acto de fe.

Veramente la hora propicia era madura para que el consenso diera su visto bueno a esa ponenda, de perfil revolucionario y abrupto, pero ya preparada, tras mucha rumia, por la larga paciencia de los siglos. *En efeto*, no hay un manual de historia, un Gandía, etcétera, que no haya anticipado, con mayor o menor desenvoltura, algún precedente. La doble nacionalidad de Cristóbal Colón, la victoria de Jutlandia, que a la par se atribuyeron, el 16, anglosajones y germanos, las siete cunas de Homero, escritor de nota, son otros tantos casos que acudirán a la memoria del lector medio. En todos los ejemplos aportados late, embrionaria, la tenaz voluntad de afirmar lo propio, lo autóctono, lo *pro domo*. Ahora mismo, al despachar con ánimo abierto esta sesuda crónica, nos aturulla el tímpano la controversia sobre Carlos Gardel, Morocho del Abasto para los unos, uruguayo para los menos, tolosano de

origen, como Juan Moreira, que se disputan las progresistas localidades antagónicas de Morón y Navarro, para no decir nada de Leguisamo, oriental mucho me temo.

Estampemos de vuelta la declaración de Zevasco: “La historia es un acto de fe. No importan los archivos, los testimonios, la arqueología, la estadística, la hermenéutica, los hechos mismos; a la historia incumbe la historia, libre de toda trepidación y de todo escrúpulo; guarde el numismático sus monedas y el papalista sus papiros. La historia es inyección de energía, es aliento vivificante. Elevador de potencia, el historiador carga las tintas; embriaga, exalta, embravece, alienta; nada de entibiar o enervar; nuestra consigna es rechazar de plano lo que no robustece, lo que no positiva, lo que no es lauro”.

La siembra germinó. Así la destrucción de Roma por Cartago es fiesta no laborable que se observa desde 1962 en la región de Túnez; así la anexión de España a las tolderías del expansivo querandí es, ahora, y en el ámbito nacional, una verdad a la que garante una multa.

¿Conviene a una nación de patriotas una derrota militar? Desde luego, no. En los últimos textos aprobados por las autoridades respectivas, Waterloo para Francia es una victoria sobre las hordas de Inglaterra y de Prusia; Vilcapugio, desde la Puna de Atacama hasta el Cabo de Hornos, es un triunfo despampanante. Al comienzo algún pusilánime interpuso que tal revisionismo parcelaría la unidad de esta disciplina y, peor aún, pondría en grave aprieto a los editores de historias universales. En la actualidad nos consta que ese temor carece de una base bien sólida, ya que el más miope entiende que la proliferación de acertos contradictorios brota de una fuente común, el nacionalismo, y refrenda *urbi et orbi*, el *dictum* de Zevasco. La historia pura colma, en medida considerable, el justo revanchismo de cada pueblo; México ha recobrado así, en letras de molde, los pozos de petróleo de Texas y nosotros, sin poner a riesgo a un solo argentino, el casquete polar y su inalienable archipiélago.

NOTAS SOBRE HISTORIA Y FICCIÓN

Sergio Cordero

Muchas obras escritas originalmente como literatura se analizan ahora como documentos históricos, en vista de los testimonios que pueden aportar, así sea en forma indirecta, sobre la época en que fueron redactadas.

Inversamente, textos escritos en la antigüedad con intención histórica o científica se leen ahora como ficciones y han servido de modelo para la deliberada creación de obras literarias. Los *Doce Césares* de Suetonio, *El millón* de Marco Polo o la *Historia naturalis* de Plinio, por ejemplo, han sido fuente de inspiración para libros como *Las vidas imaginarias* de Marcel Schwob, *Las ciudades invisibles* de Italo Calvino o el *Bestiario* de Juan José Arreola.

¿Cómo puede un árido tratado de historiografía convertirse en mera literatura? ¿Cómo puede una obra escrita con toda la libertad de la imaginación, todo el individualismo del estilo, analizarse severa y cuidadosamente por su valor histórico?

La clave, pues, para entender la transformación de la historia en ficción (y viceversa) no la hallaremos ni en los rudimentos de estilo, ni en la organización de los materiales en el plan general de la obra, sino en las estructuras profundas que ubican y relacionan hechos y personajes.

Según Paul Valéry, el hermoso cuerpo femenino que apasiona al artista porque le permitirá esculpir un desnudo sublime será, mil años después, el esqueleto polvoriento que apasionará al arqueólogo porque le ayudará a reconstruir una antigua civilización.

En cuanto al proceso inverso, el que va de la historiografía a la ficción, podemos deducirlo apoyándonos en Jorge Luis Borges, Gastón Bachelard y Aristóteles.

El escritor argentino denuncia la *irrealidad esencial* de cualquier intento de explicación total y sistemática de lo que conocemos como realidad.

Además, en cuentos como “La otra muerte” o “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius”, subraya un detalle que solemos olvidar: el documento, no por serlo, deja de volverse una representación y, como cualquier otra –sea o no sea hecha con intención artística–, incrementa sus posibilidades de falseo conforme se aleja de sus referentes.

Gastón Bachelard descubrió que esas interferencias al pensamiento científico provienen de que la imaginación tiene su propia lógica interna, independiente de las leyes naturales y las conductas sociales, la cual tiende sutil y gradualmente a suplantar, con su aparente coherencia, el verdadero rigor de una explicación válida.

En otras palabras: el historiador relata lo que fue, el poeta –el literato, en términos modernos– lo que deseáramos que hubiera sucedido.

¿Qué podemos deducir de este panorama? Que la relación entre objetividad y subjetividad, entre lo real y lo imaginario, no resulta tan esquemática como se supondría en un primer intento. Objetividad y subjetividad cambian de lugar conforme evolucionan los paradigmas científicos y estéticos y, de ese modo, modifican las presunciones de sentido de un texto y, en consecuencia, el horizonte de interpretación de sus lectores.

La interacción entre sujeto y objeto no es uniforme ni se resuelve siempre en un juego de opuestos. Al contrario: se requiere de un considerable esfuerzo teórico para mantener a sujeto y objeto ya no digamos opuestos sino tan siquiera separados. Borges, en ese sentido, ha demostrado la facilidad con que lo imaginario contamina lo real y viceversa. En su aspiración al rigor científico, el historiador no debe restarle importancia a la subjetividad porque también resulta una parte integrante (e importante) tanto de sí mismo como de los documentos que consulta y los testimonios que recoge.

LA DIFERENCIA ENTRE POETA E HISTORIADOR

De lo dicho resulta claro no ser oficio del poeta el contar las cosas como sucedieron sino cual deseáramos hubieran sucedido, y tratar lo posible según verosimilitud o según necesidad. Que, en efecto, no está la diferencia entre poeta e historiador en el que uno escriba con métrica y el otro sin ella –que posible fuera poner a Herodoto en métrica y, con métrica o sin ella, no por eso dejaría de ser historia–, empero diferéncianse en que el uno dice las cosas tal y como pasaron y el otro cual ojalá hubieran pasado. Y por ese motivo, *la poesía es más filosófica y esforzada empresa que la historia*, ya que la poesía trata sobre todo de lo universal, y la historia, por el contrario de lo singular. Y hálbase *en universal* cuando se dice qué cosas verosímil o necesariamente dirá o hará tal o cual por ser tal o cual, meta a que apunta la poesía, tras lo cual impone nombres a personas y *en singular*, cuando se dice qué hizo o le pasó a Alcibiades.

– Aristóteles, *Poética*.

TIPOS DE HISTORIADORES

Miguel de Montaigne

Los historiadores son mi fuerte. Son gratos y gustosos, y en ellos se encuentra la pintura del hombre, cuyo conocimiento busco siempre; tal diseño es más vivo y más cabal en aquéllos que en ninguna otra clase de libros; en los historiadores se encuentra la verdad y variedad de las condiciones internas de la personalidad humana, en conjunto y en detalle; la diversidad de medios de sus uniones y los accidentes que las amenazan. Así que, entre los que escriben las vidas de personajes célebres, prefiero los que se detienen más en las consideraciones que en la relación de los sucesos, más en lo que deriva del espíritu que en lo que en el exterior acontece; por eso Plutarco es en todos los respectos mi autor favorito. Lamento que no tengamos una docena de Laercios, o al menos que el que tenemos no sea más extenso y más explícito; pues me interesa por igual la vida de los que fueron grandes preceptores del mundo, como también el conocimiento de la diversidad de sus opiniones y el de sus caprichos. En punto a obras históricas, deben hojearse todas sin distinción: debe leerse toda suerte de autores, así los antiguos como los modernos, los franceses como los que no lo son, para tener idea de los diversos asuntos de que tratan. Julio César me parece que merece singularmente ser digno de estudio, y no ya sólo en el concepto de historiador, sino también como hombre; tan grandes son todos los demás, aunque Salustio sea también autor de gran mérito. Yo leo a César con reverencia y respeto mayores de los que generalmente se emplean en las obras humanas; ya lo considero en sí mismo, en sus acciones y en lo milagroso de su grandeza; ya reparo en la pureza y pulidez inimitable de su lenguaje, en que sobrepasó no sólo a todos los historiadores como Cicerón dice, sino, a trechos, a Cicerón mismo; habla de sus propios enemigos con sinceridad tal que, salvo las falsas apariencias con que pretende revestir la causa que defiende y su ambición pestilente, entiendo que puede reprochársele el que no hable más de sí mismo: tan innumerables hazañas no pudieron ser realizadas por él a no haber sido más grande de lo que realmente se nos muestra en su libro.

Entre los historiadores prefiero los que son muy sencillos o los maestros en su arte. Los primeros, que no ponen nada suyo en los sucesos que historian y emplean toda su diligencia en recoger todo lo que llegó a su noticia, registrando a la buena de Dios todo cuanto pueden, sin escogitación ni elección, dejando nuestro juicio en libertad cabal para el conocimiento de la verdad.

Los maestros en el género tienen la habilidad de escoger lo que es digno de ser sabido; aciertan a elegir de dos relaciones o testigos el más verosímil; de la condición y temperamento de los príncipes, deducen máximas, atribuyéndoles palabras adecuadas, y proceden acertadamente al escribir con autoridad y acomodar nuestras ideas a las suyas, lo cual, la verdad sea dicha, está en la mano de bien pocos. Los historiadores medianos, que son los más abundantes, todo lo estropean y malbaratan. Quieren servirnos los trozos mascados, permítense emitir juicios, y por consiguiente inclinar la historia a su capricho, pues tan pronto como la razón se inclina de un lado ya no hay medio hábil de enderezarla del otro; permítense además escoger los sucesos dignos de ser conocidos y nos ocultan con sobrada frecuencia tal frase o tal acción privada, que sería más interesante para nosotros; omiten como cosas inverosímiles o increíbles todo lo que no entienden, y acaso también por no saberlo expresar en buen latín o en buen francés. Lícito es que nos muestren su elocuencia y su discurso y que juzguen a su manera, pero también lo es el que nos consientan juzgar luego que ellos lo hayan hecho, y mucho más aún el que no alteren nada ni nos dispensen de nada, por sus acortamientos y selecciones, de la materia que tratan; deben mostrárnosla pura y entera bajo todos sus aspectos.

Generalmente se elige para desempeñar esta tarea, sobre todo en nuestra época, a personas vulgares, por la exclusiva razón de que son atinadas en el bien hablar, como si en la historia buscáramos el aprendizaje de la gramática. Y siendo ésa la causa que les puso la pluma en la mano, no teniendo más armas que la charla, hacen bien en no curarse de otra cosa. Así a fuerza de frases armoniosas nos sirven una tartina preparada con los rumores que recogen en las callejuelas de las ciudades. Las únicas historias excelentes son las que fueron compuestas por los mismos que gobernaron los negocios, o que tomaron parte en la dirección de los mismos, o siquiera por los que desempeñaron cargos análogos. Tales son casi todas las griegas y romanas, pues como fueron escritas por muchos testigos oculares (la grandeza y el saber encontrábanse comúnmente juntos en aquella época), si en ellos hay errores, es en las cosas muy dudosas o secundarias. ¿Qué luces pueden esperarse de un médico que habla de la guerra o de un escolar que diserta sobre los designios de un príncipe?

La hora del cronista

CATRE CON CHINCHES, IGLESIA INCONCLUSA

Fray Agustín de Morfi

Noviembre 25. Hoy di a componer la manga y el hábito por estar éste destrozado y me suplí con un túnico. Salieron su señoría, asesor y Duparquet a ver el lugar, me instruí de algunos puntos, leí los papeles del archivo de los tlaxcaltecas. Se presentó reservadamente al secretario, la mujer del teniente de San Sabá. Me regaló un plato de dulce la mujer de Irazábal. Fui con ella a ver la huerta, mal cultivada y con tres ojos de agua que dan la bastante para regarla y el gasto en una buena pila que está en el segundo patio. Me enseñó carta de Esparza en que dice que las minas de Lazaga prometen bonanza. Hay dos parroquias: la de indios era de franciscanos y valdrá seiscientos pesos; la de españoles producirá cuatro mil; cobra los cuatro novenos que subirán a mil pesos; hay seis clérigos: dos curas, dos ayudantes y dos sueltos; tiene la jurisdicción seiscientos sesenta y cinco ojos de agua, algunos cuantiosos. Siguió el secretario con el correo. Escribí a Goya.¹ La noche anterior no pude dormir en el catre de mi casa, por las chinches; le mandé quitar y armé el mío. Perdí la navaja de plumas.

Noviembre 27. Fui a decir misa por mi hermano a la parroquia que fue nuestra. Es un cañón largo y oscuro, lo mismo la sacristía. En el presbiterio hay tres altares, y en el cuerpo de la iglesia seis. Al evangelio una capilla de bóveda, no muy mala, de San Antonio, con tres altares, todo muy pobre, viejo y sin adorno. Hubo Tercera Orden, que habrá cinco años está cerrada de orden del obispo, porque sin embargo de la licencia del provincial no quiso la mesa² reconocer el ministro clérigo. Hay como seiscientos terciarios. El cura³ echó con ignominia dos frailes que fueron allí a pedir posada. Su ayudante me obsequió mucho y confesé y comulgue a Díaz. Se estaba actualmente en el año santo. Al hacer el padrón se alegró mucho el pueblo persuadido a que se sacaban doscientas familias para fundación de otros pueblos. Iglesias: las dos parroquias, la capilla de los indios, que llaman hospital, donde se celebra todos los meses y la que están haciendo los Arizpes a San Juan Nepomuceno. La toca de las viudas que pende del cuello hasta los pies, semejante al velo de las monjas de la Concepción, es reparable. Buen carnero y verdura; coles las mejores que hasta aquí hemos visto. Está en una loma, al sur de un

gran llano, muy poblado y mal cultivado. Es la corte de Coahuila, Texas y León,⁴ a veinte leguas de Monterrey,⁵ al poniente. Por la tarde fui a ver el ojo de agua, sale al nornordeste, por entre peñas y tierra gredosa por dos ojos que llenan una zanja de media vara y seis pulgadas de ancho y siete pulgadas de fondo; se conoce que sale oprimida por algunos reventaderos que tiene alrededor; al poniente del ojo, corre por un arroyo una paja de agua⁶ que se junta al antecedente y nace de un ojo, que según nos dijeron y se indica, está al sur del grande. Las casas son de adobe, mal construidas y sin blanquear, que hace un triste efecto. La iglesia está sin acabar, es muy grande y costosa, aunque sin arquitectura; hoy se suplen con una capilla de la misma, que es un cañón de bóveda, bien capaz y decente, en cuyo altar mayor, nueva fábrica, hay una devota imagen de Jesús Crucificado. La construyó a su costa doña Josefa Baez Treviño.⁷ Tiene una gran torre no acabada. La nueva iglesia tiene sesenta y ocho varas de largo y catorce de ancho, con el alto respectivo.

Notas

- ¹ Don José Antonio de Goya. Encargado de la tienda de don Manuel de Ureta y San Juan, en Durango (1778). ² En este caso lo mismo que discretorio. ³ Don Agustín de Acosta, cura, vicario y juez eclesiástico de la villa de Santiago del Saltillo. ⁴ Nuevo Reino de León. ⁵ Ciudad capital del estado de Nuevo León, sede arzobispal. ⁶ Una paja de agua equivale a 0.46 litros por minuto. ⁷ José Eleuterio González en sus *Apuntes para la Historia Eclesiástica*, etc., página 305, dice que los mineros de la Iguana "dieron toda la plata que se sacara de las minas en los sábados para el Señor de la Capilla de Saltillo. Donación que produjo más de cien mil pesos". La imagen se colocó en ella en 1762.

Tomado de Ernesto de la Torre Villar con la colaboración de Ramiro Navarro de Anda (selección, presentación y notas), *Coahuila tierra anchurosa de indios mineros y hacendados*. Sidermex, México, 1985, pp. 174-176.

¿QUIERE USTED SABER MÁS?
CONSULTE NUESTRA PÁGINA

**www.archivomunicipal
desaltillo.gob.mx**

CAÑÓN ADMONITORIO



Esta casa es singular por varias razones. La más conocida es que fue residencia del licenciado Miguel Cárdenas, gobernador de Coahuila, el último del régimen porfirista. La foto corresponde a una época muy posterior y está tan bien tomada que llegó a utilizarse de postal, como ésta donde don Antonio se disculpa por no poder escribir más, en vista de sus ocupaciones, y se limita a enviar un escueto saludo.

Pero ésta no es la única particularidad de la casa. Si ustedes se fijan en la fotografía, verán que en la esquina está clavado verticalmente el cilindro de un viejo cañón, de esos que dejaron abandonados los norteamericanos después de la Batalla de la Angostura y la ocupación de Saltillo. No sabemos a quién se le ocurrió recogerlo ni a través de qué habilidades y esfuerzos logró clavarlo afuera de la casa, como si quisiera soltarle un cañonazo al cielo, en vista de lo ingrato que se comportó el creador, al permitir que los saltillenses sufriéramos el dominio norteamericano.

Habrán quienes piensen de manera menos sacrilega y simplemente imaginen que este cañón fue puesto ahí a manera de dedo admonitorio, advertencia para los saltillenses de que debemos de estar alertas por si a los gringos se les ocurría hacernos otra trastada.

La advertencia no estuvo de más. La casa aún existe y está ubicada en la esquina de las calles de Allende y Lerdo. Pero si algún curioso quisiera buscar ahora en esa esquina el cañón admonitorio, me temo que se va a decepcionar. Tamaño pertrecho militar fue trasladado por las autoridades a la Alameda, donde luce menos extravagante, pero también menos llamativo a ojos de los paseantes.

No se preocupen: algo me dice que muy pronto verán muchos cañones adentro y afuera de las casas saltillenses. No porque los güeros nos vuelvan a invadir (creo que andan por Toluca) sino por los cada vez más frecuentes hundimientos de tierra. Esos cañones sí que dejan boquete. / *Jesús de León*

UNA SORPRESA PARA MORFI

La fábrica del nuevo templo — así se decía en el siglo XVIII de las obras cuya construcción era de piedra y argamasa y no de simple madera fácil de incendiarse — fue iniciada en el año de 1745 por el entonces cura don Felipe Suárez de Estrada, cuya iniciativa, según opinara fray Agustín de Morfi en el año de 1777, excedía con creces la exigua capacidad de los vecinos de esta pequeña localidad. Menuda sorpresa se hubiese llevado el ilustre misionero hispano si hubiere vuelto tan sólo 13 años después, pues habría podido contemplar incrédulo cómo la fe del pueblo saltillense había hecho posible una labor que él consideró improbable. / *María Elena Santoscoy.*